

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 62 - JUNIO 1998

Director (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín
Fernando Checa Montúfar
Lucía Lemos
Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Mario Jaramillo,
Ministro de Educación y Cultura

Abelardo Posso,
Min. Relaciones Exteriores.

León Roldós, Universidad de Guayaquil.

Carlos María Ocampos, OEA

Consuelo Feraud, UNESCO.

Carlos Ayala, FENAPE.

Héctor Espín, UNP.

Tulio Muñoz, AER.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Efraín Andrade Viteri

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149, 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

<http://www.comunica.org/chasqui>

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.

NOTA A LOS LECTORES

Las prácticas sociales constituyen un escenario donde la efectividad de las versiones mediáticas hegemónicas de la realidad se relativizan: los perceptores aceptan, negocian o rechazan -para plantearlo desde una perspectiva esquemática- esas versiones. El **dossier Comunicación y prácticas sociales** parte de entender la comunicación fuera de los ejes tradicionales de análisis de los medios de comunicación. Es decir, la comunicación entendida como dimensión básica de la vida y de las relaciones sociales, en donde se producen acciones comunicativas que construyen interacciones políticas, procesos de organización social, producción simbólica, etc. Presentamos ensayos e informes de investigación que indagan las diversas formas de relación y expresión de actores sociales en diferentes contextos y situaciones, y en el marco de diferentes gramáticas culturales. Son análisis relativos a esos tres componentes básicos -según Martín-Barbero- de las prácticas sociales: socialidad, ritualidad y tecnicidad. En todos ellos está la comunicación -no los medios- como parte y producto de esas prácticas: la moda, los gestos y el cuerpo como escenarios de signos y simbolizaciones, expresiones musicales contemporáneas recreadas en matrices culturales específicas, danzas y teatralidad centenarias aún vigentes que constituyen "microresistencias que fundan microlibertades", recursos técnicos modernos (la cámara fotográfica) que permiten "miradas" de culturas ancestrales, la ciudad... Frente a la creciente masmediación de la sociedad, el reto es fortalecer las prácticas democráticas, pues -como dice Guillermo Orozco- ellas "son acciones reflexionadas entre interlocutores que colectivamente producen sentidos a su comunicación y configuran significados a su acción, a su agencia".

La proliferación creciente (nuevas ediciones y reediciones) y la trascendencia de los límites empresariales para los que fueron creados (llegan a universidades, instituciones y público en general) son dos hechos que han caracterizado al "fenómeno" de los **Manuales de estilo** de medios de comunicación, en los últimos años. ¿Responde esto a una verdadera necesidad de normar el estilo de cada medio o a una estrategia de *marketing*? Según Martín Yriart, estos textos no solo son manuales de producción (que atienden a aspectos léxicos, semánticos, gramaticales, etc. y que buscan que el producto sea lo que el editor quiere que sea), son también parte de una estrategia para legitimar el producto frente a sus consumidores, proclamar su calidad y son instrumentos de formación de imagen, por ello cree que no son necesarios excepto en las grandes agencias de información. En este **dossier** presentamos dos artículos muy críticos (Rodríguez e Yriart), dos que reseñan lo que han sido, son y proyecciones de manuales de importantes medios españoles: *EFE* y *ABC* (no obstante el reiterado pedido, no contamos con aportes de medios latinoamericanos) y uno que, ante la carencia, propone normas de estilo para divulgadores científicos. Creemos que estos textos suscitarán un gran debate al respecto.

Contrapunto es una nueva sección. Con ella queremos motivar el debate; abrir un espacio dedicado a "contrapuntar", matizar y complementar temas tratados en ediciones anteriores; y dar un seguimiento a los mismos. En este número, el tema de la sección es "Crónica roja: espectáculo y negocio", **dossier** publicado en la *Chasqui* 60. Reiteramos nuestra invitación para "contrapuntar" y ser parte activa de la revista: ¡tome la posta!


Fernando Checa Montúfar
Editor

COMUNICACION Y PRACTICAS SOCIALES

Al margen de los medios de comunicación, aunque su influjo es inevitable, existen diversos procesos, expresiones y formas comunicacionales altamente significativas. Algunas de ellas son analizadas por los autores que presentamos en este dossier.



- 22** Neoliberalismo: sofisma científico y fascinación comunicativa
José R. García Menéndez
- 26** La danza aymara como resistencia
Jaime Iturri Salmón

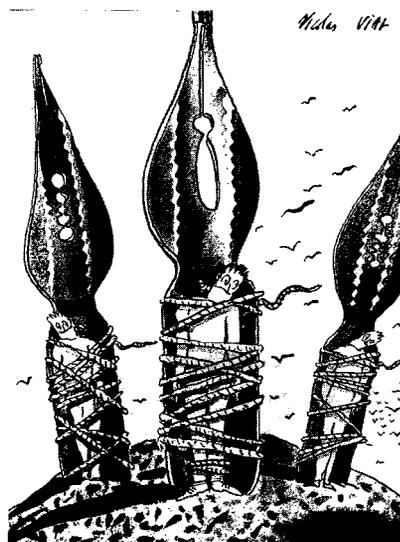
- 30** La fotografía para una etnología de la comunicación
Sarah Corona Berkin
- 34** Ciudades andinas: la dialéctica del escape
Eduardo Kingman Garcés



MANUALES DE ESTILO

Dos hechos han caracterizado al "fenómeno" de los manuales de estilo en los últimos años, en Iberoamérica: cada vez más medios los producen y los manuales han trascendido los límites para los cuales fueron creados. ¿Verdadera necesidad de normar el estilo de cada medio o afán de prestigiar el producto ante sus consumidores?

- 4** Las prácticas en el contexto comunicativo
Guillermo Orozco Gómez
- 7** El cuerpo de la comunicación: del gesto a la cosmética
José Sánchez-Parga
- 11** Ciudad, sociedad civil y comunicación
Claudio Flores Thomas
- 15** De la calle a la pasarela
Valmir Costa
- 17** México: movimiento punk e identidad femenina
Inés Cornejo Portugal
Maritza Urteaga



- 37** Qués, para qués y cómo del manual de estilo
Hernán Rodríguez Castelo
- 43** ¿Para qué sirve un manual de estilo?
Martín F. Yriart
- 48** El Manual de Español Urgente de EFE
Alberto Gómez Font
- 53** ABC: ¿un libro de estilo más?
Joaquín Amado
- 55** Estilo para divulgadores científicos
Manuel Calvo Hernando

CONTRAPUNTO

Nueva sección para "contrapuntear", matizar, complementar temas tratados en ediciones anteriores. En este número, la crónica roja (Chasqui 60) da lugar a la reflexión en torno a una experiencia interesante.

- 58 Crónica roja: hacia un periodismo del abrazo
CISALVA

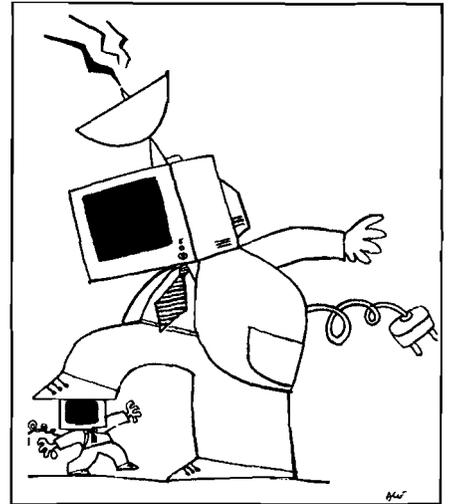


APUNTES

- 62 ¿Quién es el culpable?
La semiótica de Eco
Iván Oñate
- 65 Plan para desactivar cerebros
Carlos Morales
- 68 Los lenguajes prohibidos
Luis Dávila Loor
- 71 El video y sus luchas por expresar
Nancy Díaz Larrañaga
- 74 Los medios y las identidades de género
Celia Aldana
- 79 ¿La imitación o el arte de copiar?
José Luis García

NUEVAS TECNOLOGIAS

- 81 El ciberespacio colonizado
Carlos Eduardo Cortés

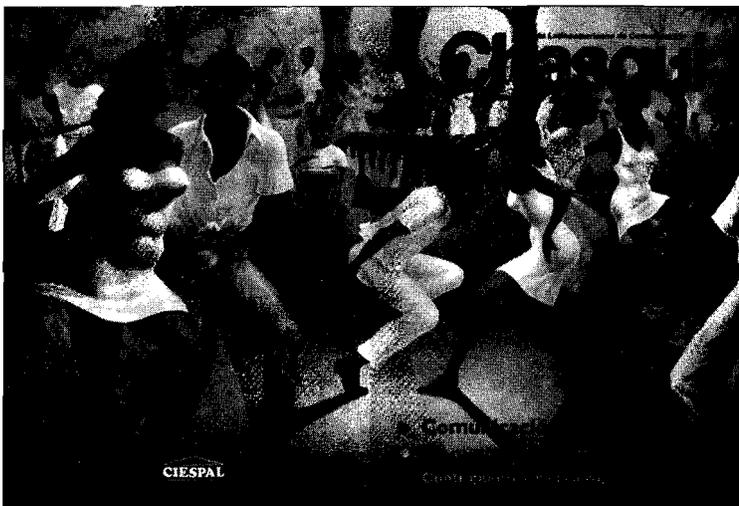


86 NOTICIAS

88 ACTIVIDADES DE CIESPAL

RESEÑAS

- 89 Libros sobre la televisión iberoamericana
Daniel E. Jones
- 92 Libros



PORTADA Y CONTRAPORTADA

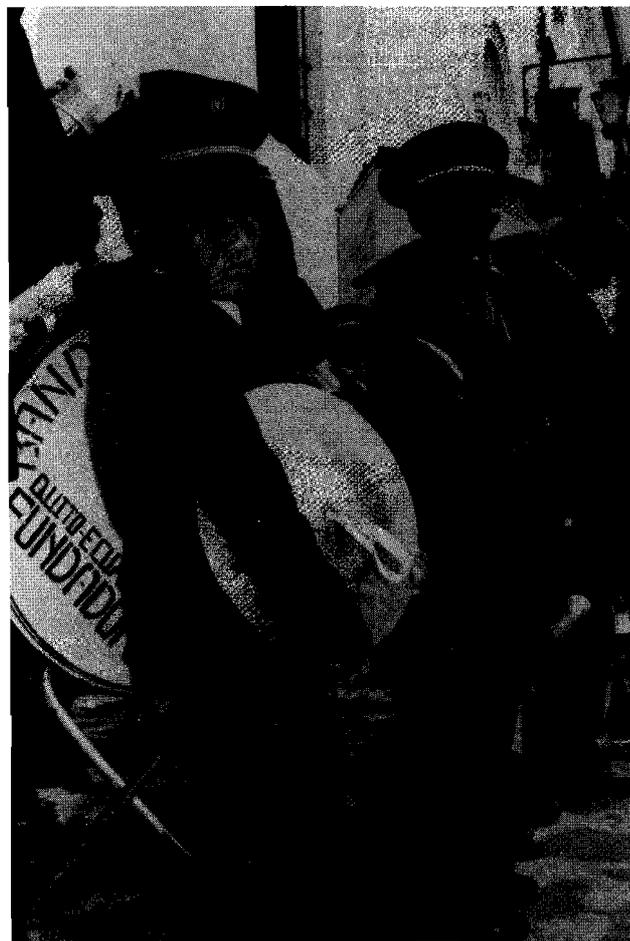
EFRAIN ANDRADE VITERI

Ecuatoriano

"MARIMBA", 1991
Oleo sobre tela 1.00 x 1.30

Ciudades andinas: la dialéctica del escape

Este artículo pretende mostrar cómo, en el marco de las ciudades andinas, se constituyen canales de comunicación no-informacionales. Se trata de estrategias de relación, en buena medida subterráneas, vinculadas a una suerte de dialéctica del escape, que si bien operan en la modernidad nos remiten a otras temporalidades.



Elmer Bravo, Ecuador

El proceso colonial supuso una serie de estrategias de escape por parte de comunidades y grupos indígenas, así como de los negros, hacia la puna y los páramos, zonas selváticas y estribaciones de montaña en donde podían mantenerse relativamente al margen de los tributos, mitas y demás extorsiones coloniales. Se trataba, al mismo tiempo, de estrategias comunicacionales orientadas a garantizar la reproducción de las propias culturas y de manera particular la relación con lo sagrado. No hay que olvidar que buena parte de los santuarios

(señores y vírgenes, antiguas huacas) se ubicaron en zonas de frontera de difícil acceso, como la Virgen de Oyacachi.

“Vivir como indios”

Las estrategias de la simulación, el doble domicilio y el escape forman parte de la cultura de los pueblos subordinados y en eso han jugado un papel los lugares remotos. El verdadero esqueleto cultural en el Caribe fue, de acuerdo a Angel Quintero Rivera, esa tensión dialéctica: enfrentándose al colonialismo de base citadina, la comunidad rural se fue formando a partir de los escapados. “A pesar de que muchos escritos afirman la pronta desaparición de la población aborigen, cronistas del siglo XVIII apuntan que vivir aislados, en el monte, era ‘vivir como indios’” (Quintero, 1989: 127). No

se trataba únicamente del rechazo al condicionamiento social y económico sino a la “cruzada unificadora” o “civilizadora” iniciada desde el Estado colonial y desde la ciudad. Si se examina la documentación de cualquier parte de los Andes se verá cómo esta tendencia al escape -de censos, de tributos, de trabajos forzados, de levases- era bastante generalizada en el pasado.

Jean Piel muestra cómo durante la colonia y el siglo XIX se desarrollan espacios sociales relativamente independientes de un control centralizado, a los que llama “reservas andinas”.

Bajo las condiciones de dominio colonial, muchas áreas indígenas solo son sometidas parcialmente “permaneciendo en reservas, en reducciones, resguardos y doctrinas, bajo la tutela en principio

EDUARDO KINGMAN GARCES, ecuatoriano. Doctor en Antropología, profesor en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Quito, y en la Universidad Central del Ecuador.
E-mail: cords2@hoy.net

protectora de la Corona y de la Iglesia". Con el proceso independentista, estas reservas lejos de disminuir se incrementan debido a la desarticulación de los flujos comerciales inter-regionales y a la privatización del poder en manos de los grupos dirigentes regionales. "Esta construcción nacional a partir de las regiones desarticuladas de su mercado exterior (fundado hasta entonces sobre el monopolio colonial) y de su mercado interno (por causa del derrumbe de la producción debido a la guerra y a la crisis social) toma un cariz dramático especialmente en los Andes" (Piel, 1988: 328). Únicamente los sectores más dinámicos (tanto de las haciendas como de las comunidades) están, según Jean Piel, en condiciones de incorporarse a un mercado más amplio. Más que nunca la reserva andina -india o reindianizada por la fuerza- permanece en "resguardo", en los límites mercantiles y administrativos de la nación. La suerte posterior de estas reservas depende de las nuevas estrategias planteadas por la sociedad mayor con respecto a la ampliación del mercado interno.

Otros estudiosos como Thierry Saignes parten de un juego de elementos en parte distinto: "no solo las formas cómo el Estado expande sus fronteras afectan

Para moverse por la ciudad el migrante se coloca diversas máscaras, ensaya distintos recorridos, aprende diversos lenguajes. Se aventura a imitar al "hombre avezado" de la costa si proviene del interior, o a adoptar las formas de caminar y hablar de los personajes de la televisión o del espectáculo.

do la vida de los pueblos indígenas sino las diversas formas como estos resisten. No solo cómo la gente escapa sino cómo, en medio de la resistencia, modifica sus pautas culturales hasta el punto de adoptar formas mestizas e incluso, si es necesario, disolverse" (Seignes, 1990).

Ciudades como refugios

Pero la cuestión que me preocupa es el de las ciudades. Parecería ser que no solo los espacios rurales, de difícil acceso, sirvieron de refugio sino las ciudades, determinadas ciudades. Si bien buena parte de la población indígena que habitaba en las pequeñas urbes del pasado lo hacía en calidad de servidumbre, otra parte, no menos importante, formaba parte de barrios indígenas y mestizos o de las comunidades circundantes, al interior de los cuales se había refugiado una buena cantidad de indios forasteros. Existe toda una suerte de actividades que ligan a esta población indígena al peonaje urbano, los cultivos para el consumo de la ciudad, los servicios y el "mercado informal". Parte de esas actividades implican una relación de dependencia con respecto a las municipalidades y a particulares, pero otra parte se desarrolla como actividad independiente. Esto da las bases para una suerte de cultura indígena de base urbana y urbano-rural, resultado de interacciones mucho más variadas de las que se generan en sistemas rurales cerrados, en donde domina la hacienda.

Sabemos que entre los pueblos indígenas cercanos a las ciudades se dio una tendencia a ladinizarse de manera temprana: a abandonar la lengua, adoptar la doctrina y mestizar los ropajes. Lo interesante es cómo este mestizaje temprano sirvió de base, en muchos casos, para mantener ciertos elementos centrales de identidad étnica como la tierra y un tipo de religiosidad a medio camino entre lo andino y lo cristiano. Se trata de juegos complejos entre los elementos externos y profundos de la cultura (difíciles de sopesar), en contextos de fuerte influjo de la sociedad señorial.

Si en el marco de la sociedad colonial y republicana, el Barroco pasó a constituirse en un recurso válido de expresión de esas culturas, esto no condujo necesariamente a un mestizaje en el sentido en que entendemos hoy este término, o por lo menos habría que diferen-

ciar tipos de mestizaje y, por ende, tipos de Barroco. Se trata de una incorporación de elementos y recursos simbólicos provenientes del "centro" con el fin de defender la "periferia", de ocultarse en la boca del lobo, de tornarse invisible.

Con esto no quiero negar la constitución de sectores mestizos -o más propiamente cholos- colocados a medio camino entre la República de indios y la República de españoles, pero esto responde a una lógica en alguna medida distinta y que únicamente tomará fuerza a partir de la segunda mitad del siglo XX.

La ciudad contemporánea

Contemporáneamente asistimos a un proceso de sustitución de los antiguos productores culturales y de las culturas locales, por una cultura supuestamente homogénea a la que se ha calificado como urbana, así como a la conversión de muchos de los elementos de la cultura popular tradicional en folclore y en espectáculo.

No solo el tamaño de las ciudades sino la influencia creciente de los *mass media* y la cultura de los escaparates han contribuido a modificar los sistemas de valores de los habitantes de las urbes. Con la modernidad se ha desdibujado el mapa social y las relaciones cotidianas, y se han puesto en crisis las identidades armadas en torno a patrones fijos.

Para moverse por la ciudad el migrante se coloca diversas máscaras, ensaya distintos recorridos, aprende diversos lenguajes. Se aventura a imitar al "hombre avezado" de la costa, si proviene del interior, o a adoptar las formas de caminar y hablar de los personajes de la televisión o del espectáculo. Sin ser ciudades cosmopolitas, han crecido lo suficiente como para imprimir un ritmo de vida distinto a sus habitantes. De hecho, en las mega-ciudades es posible ocultarse más fácilmente, cambiar de nombre y de rostro, tener doble-domicilio. El perderse en la muchedumbre, el anonimato, genera una sensación de libertad que no se daba antes, cuando la ciudad estaba sujeta a patrones dominantemente señoriales.

Si bien al interior de las ciudades y en sus alrededores se han constituido muchos lugares exclusivos y excluyentes -clubes, condominios y urbanizaciones cerradas, áreas reservadas- existen



Cristian Tauchner ssp, Ecuador

Las calles, plazas y parques de las áreas antiguas de las urbes andinas conservan la vitalidad de lo público

diversos espacios abiertos a la comunicación. Los propios requerimientos del mercado han obligado a "democratizar" ciertos espacios: *malls*, centros de comida rápida, espectáculos.

La vida en nuestras ciudades está llena de paradojas. Buena parte de la población de las urbes tiene vinculaciones más o menos recientes con el medio rural o se inscribe en estrategias de relación con comunidades de migrantes, pero al mismo tiempo pasa a formar parte de redes e identidades múltiples de base urbana, muchas de ellas de carácter virtual. En la ciudad existen muchos elementos novedosos y aunque gran parte de ellos se generan a partir de lo global (son transterritoriales), otros se constituyen y re-constituyen a base de la propia cotidianidad. Un papel importante juegan las canchas deportivas como espacios de comunicación vecinal y como recursos de relación entre barrios, distritos y parroquias. La religiosidad popular, armada en torno a vírgenes y santos regionales, locales e, incluso, familiares, permite fraguar identidades y relaciones cara a cara en plena era de la comunicación a distancia. Al mismo tiempo la cultura del comic y del video añaden nuevos referentes a la mitología popular.

Las diversas variantes de la música chicha no solo constituyen un recurso a partir del cual se arma el imaginario del migrante, sino que contribuyen a la reproducción de lo andino en el contexto de la vida moderna. Este tipo de música,

que integra indistintamente huainos, sanjuaneros, cumbias y vallenatos, constituye una respuesta efectiva a los desafíos de la globalización y la integración cultural: se presenta como una música trans-andina y tiene sus propios canales de circulación, en buena medida informales, a través de la radio, casetes piratas, cantantes populares y microempresas del espectáculo.

Las calles, plazas y parques de las áreas antiguas de las urbes conservan la vitalidad de lo público, aunque estén descuidadas y deterioradas: sirven de base para diversas formas de "centralidad popular". Al interior de la vida popular continúa reproduciéndose una comunicación fluida entre lo individual y privado y lo público. En realidad se dan diversas formas de recreación de la vida cotidiana que impiden el "declive del sentido público".

Es cierto que muchos de los elementos organizativos de las antiguas comunidades, basados en diversas formas de reciprocidad, han entrado en crisis, pero el "retroceso del Estado" está obligando a los habitantes de las barriadas a redefinir sus relaciones internas. En realidad, para estos no existen muchas alternativas: o se someten a un clima de abandono y de violencia, en donde operan los "pinches tiranos", o se auto-organizan para asumir por sí mismos sus requerimientos de servicios, seguridad, resolución de conflictos.

Las ciudades grandes guardan ven-

tajas que las pequeñas localidades no tienen, pero también desventajas, particularmente relacionadas con la pobreza, el incremento del *stress*, la violencia cotidiana. De hecho, el racismo y las fronteras étnicas se reproducen bajo nuevas formas en el contexto de la modernidad.

Lo paradójico de nuestras ciudades es que, al mismo tiempo que crecen y se diversifican -hasta convertirse, algunas de ellas, en megaciudades- incorporando muchos de los elementos de la vida moderna -urbanísticos, arquitectónicos, patrones de consumo, nuevas tecnologías, particularmente comunicacionales-, tienden a andinizarse y plebeizarse cada vez más. Esto da lugar a una mezcla muy rica y variada -aunque en muchos aspectos explosiva- entre lo rural y lo urbano, lo cosmopolita y lo provinciano, lo abierto y lo excluyente, lo local y lo globalizado, lo mediático y lo no-informacional. ●

REFERENCIAS

Piel, Jean, "Las articulaciones de la reserva andina al Estado y el mercado desde 1820 hasta 1950", en Deler/Saint Jour, compiladores, *Estados y Naciones de los Andes*, Lima, IFEA, 1988.

Quintero Rivera, Angel, "La ciudad alterna: los significados clasistas de Ponve y San Juan en la problemática de la cultura nacional puertorriqueña en el cambio de siglo", en Hardoy, Morse, compiladores, Buenos Aires, CLACSO-SIAP, 1989.

Saignes, Thierry, Ava y Karai, *Ensayos sobre la frontera chiriguana (siglos XVI-XX)*, La Paz, Hisbol, 1990.